

## **Particularidades semánticas y pragmáticas de algunas voces del habla sur andina nariñense-colombiana**

Semantic and pragmatic peculiarities of some words spoken in the southern Andean region of Nariño-Colombia

**Roberto Ramírez Bravo<sup>1\*</sup>**

**Resumen.** El documento asume algunas voces de origen amerindio y analiza las diferentes derivaciones lexicales y las acepciones semánticas que se adquieren como resultado del uso; en ellas, examina imaginarios individuales y sociales de los usuarios. Describe casos de asimilación y de derivación léxicas del quechua; acomodamientos léxicos y pragmáticos; y muestra la configuración de estructuras semánticamente opuestas, pero comprensibles en su sentido. Finalmente, refiere la necesidad de recuperar dichas estructuras en los contextos educativos y sociales, dada la simbología y la autenticidad que representan.

**Palabras claves:** habla sur andina nariñense, semántica, pragmática.

**Abstract.** This paper deals with some voices which their origin is Amerindian and it analyses the different lexical derivations and the semantic inceptions that are obtained as a result of their use; and also on this paper it is examined the imaginary and social users. The text describes cases of assimilation and lexical derivation of the Quechua Language, lexical and pragmatic agreements; and it shows the configuration of semantically opposite structures but understandable in its sense. Finally, it refers the need to recover the above-mentioned structures in the educational and social contexts, due to the study of symbols, and their own genuineness.

**Key words:** Nariñense Southern Andean speech, semantic, pragmatic

### **1. Introducción**

Cuando se habla de lenguaje, se alude a toda forma de comunicación que produce un significado o un sentido en su interlocutor; es decir, se refiere a la postura saussureana en la que el lenguaje es: “[...] multiforme y heteróclito; a caballo en diferentes dominios, a la vez físico, fisiológico y psíquico, pertenece además al dominio individual y social

<sup>1</sup> \* Universidad de Nariño; e-mail: renerene40@yahoo.es

[...]” (Saussure, 1945: 11). Este documento se ocupa, específicamente, de la lengua y, para el caso, de algunos aspectos léxico-semánticos y pragmáticos del habla sur andina nariñense.

Por razones disciplinares y de espacio, no se consideran los gestos, la mímica, la quinesia o la prosémica que se incluyen en la producción lingüística de los términos referenciados; se insiste en los distintos usos contextualizados que puede tener cada entrada en particular; el propósito es presentar una muestra de estos valores culturales y lingüísticos de la región. Desafortunadamente, en los últimos veinte años, esta riqueza léxica tiende a desaparecer por influjo de diversos factores, entre los que se destacan: las nuevas relaciones comerciales de la región, los problemas de desplazamiento, la inmigración masiva de pobladores –comerciantes del norte del país, y el desconocimiento por parte de los profesores, los directivos de las instituciones y los estudiantes, del valor cultural que tienen los estilos de habla regionales, entre otros.

Es necesario señalar que el habla de la zona sur andina nariñense, probablemente por su singularidad en su acento y en su estructura, generó estereotipos en el habitante del resto del país, quien etiquetó al hablante nariñense andino como poco ilustrado, lo que, a su vez, ha producido en este último un sentimiento de culpa. Por fortuna, en la actualidad se vislumbra un movimiento académico y artístico (teatro, música, poesía) que busca recuperar las características sociolectales que identifican y le dan autenticidad a este hablante sur andino.

El estudio de la relación lenguaje y sociedad se inscribe en ese abanico de posibilidades de investigación sociolingüística que se torna expectante y apasionante; la determinación que se pueda tomar en la elección de una sociedad, de un grupo social o de una comunidad de habla particular, para el trabajo sociolingüístico, supone el encuentro con unos códigos (Bernstein, 1966) fijados por las condiciones de vida más que por las normas que se establecen en la lengua estándar; presume el hallazgo de estilos de habla diversos, dado que, como lo propone Lavob (1983), no hay hablante con un estilo de habla único; todo usuario de una lengua es multidialectal y adapta su estilo de habla a la situación social a la que tiene que enfrentarse; prevé situaciones hipotéticas de comunicación en las que los hablantes del grupo organizan su discurso al considerar *qué, a quién, cuándo* y *dónde* hablan; es decir, se generan sospechas sobre cómo es la competencia comunicativa (Hymes, 1971, 1976) o cómo usan la lengua apropiadamente en situaciones sociales los miembros del grupo elegido.

Con base en lo anterior, la recolección de la información se realizó a través de la observación directa de conversaciones informales producidas en las zonas rurales y urbanas de la región sur andina nariñense y como instrumento fundamental se utilizó el diario de campo. También se realizaron grabaciones anónimas en contextos de intercomunicación cotidiana e informal, con el propósito de no generar en los informantes comportamientos lingüísticos de hipercorrección o sobreactuaciones lingüísticas que pudiesen producir sesgos en el análisis del corpus. Y, finalmente,

se efectuó un conversatorio con los integrantes del Grupo de Investigación en Argumentación de la Universidad de Nariño, con el propósito de corroborar u objetar los diversos usos de los términos elegidos para el caso.

Esta investigación se confrontó con otras desarrolladas en la región con propósitos similares. Por ejemplo, el trabajo realizado por Bolaños (1975) que, tal vez, como su autor lo señaló, no era propiamente una investigación léxico-semántica, rigurosa y sistemática, que diera cuenta de los entresijos que exige la elaboración de un glosario o de un diccionario, pero refiere una amplia gama de palabras, en orden alfabético, utilizadas en la zona, que presentó como Diccionario pastuso. Lo mismo se puede decir de Pazos (1970a, 1970b, 1972), quien describió palabras raras y curiosidades idiomáticas del habla popular en Nariño; de Álvarez (1984), quien recogió las indagaciones señaladas para proponer un glosario terminológico con nuevas entradas, un poco más extenso; y, de Sanz (2006), quien elaboró un documento amplio, denominado *Diccionario de la lengua pastusa*, en el que se modernizan, con la inclusión de nuevas voces, los glosarios antes reseñados.

Por su parte, Albor (1971, 1973, 1975) realizó estudios lexicográficos del español hablado en Nariño, en los que precisó fenómenos fonéticos, morfosintácticos y léxico-semánticos; en estos documentos, se aprecia mayor documentación argumentativa sobre la presencia de uno o de otro fenómeno lingüístico. De cualquier modo, en los trabajos mencionados, se propusieron inventarios léxico-semánticos de estructuras lingüísticas que, en algunos casos, se mantienen, son de uso cotidiano en todos los estratos y niveles de escolaridad y que, en otros, paulatinamente están desapareciendo, especialmente en el habla de la gente joven (Arboleda, 2000; Cisneros, 2001).

Entre los resultados más relevantes de este trabajo, se destacan: asimilación y derivación léxicas del quechua; ajuste y diversidad de acepciones semánticas en el uso de un mismo término; acomodamientos léxicos-pragmáticos para generar nuevas significaciones; configuración de estructuras sociolectales (exóticas) semánticamente opuestas, pero comprensibles en su sentido, entre otros. Como queda dicho, la población sujeto de estudio es un terreno abonado para la realización de investigaciones lexicográficas.

## **2. Semántica y pragmática de algunas voces del habla sur andina nariñense**

La lexicografía se define como la *praxis de la lexicología* o de la elaboración de diccionarios; la nueva lexicografía trasciende esta actividad y se ocupa de investigar y analizar las formas y los significados de las unidades léxicas observadas en sus empleos y consideradas en sus implicaciones más altas y variadas (Alvar Ezquerro, 1993). Esta perspectiva compromete, de manera directa, a la semántica discursiva, por cuanto que el análisis se gesta en el proceso desarrollado por los agentes de la comunicación: el significado no se predetermina, sino se negocia y se construye en el proceso de interacción; se erige al tenor de circunstancias de vida socioafectivas, políticas e ideológicas.

Con base en lo anterior, incursionar en las particularidades semánticas y pragmáticas del habla de un pueblo supone recuperar una trayectoria cultural, sus actitudes y sus cualidades; presume vitalizar el pensamiento y la filosofía popular de la gente. La palabra no es únicamente estructura lingüística; también es la cosmovisión y la estructuración del propio mundo; cada lexía es el existir de una realidad y, en su conjunto, es la manera de existir del sujeto que la usa (Ramírez, 1996a, 1996b). En tal sentido, lo que se lea a continuación evidencia el valor de uso que representan algunas voces utilizadas en la zona sur andina nariñense y reivindica estructuras lingüísticas singulares, que identifican la riqueza sociolectal de la zona (Maffla, 1996, 2003, 2006).

Un ejemplo clásico que se conserva, independiente del estrato social, del rol desempeñado, del nivel de escolaridad, del sexo, de la zona (rural o urbana) es el vocablo *guagua*, del quechua *wáwa* (probablemente voz de origen onomatopéyico, del sonido que hace el bebé al llorar ¡*guaa, guaaa!*), sustantivo femenino o masculino que indica “niño, nene, hijo”; con diminutivos tales como: *guagüito (a)*, *guagüis*, que significan “pequeñito (a), rorro (a), tierno (a)”. La palabra *guagua* también la utilizan los jóvenes y los adultos para dirigirse a las mujeres con el propósito de significar gracia, galanteo o arrumaco: “esa bailarina es una *guagua* hermosa / esa bailarina es una mujer hermosa”, “adiós *guagua* linda / adiós mujer linda”.

Actualmente, dicha locución se usa para dirigirse entre adultos, con alto grado afectivo, como forma que halaga en extremo: “dame un beso *guagua* / dame un beso querida”; y, también como voz despectiva, en estructuras tales como: “ese es un *guagua*”, por “ese es o tiene rasgos de adulto infantil”; en Chile (mapuche), *guagualón*, *aguaguacharse*, *aguaguado* con sentido similar.

Posee uso ritual (sacro) en la estructura: “las *guaguas* de pan” (Figura 1), pan en forma de niñas (en el Perú, pan dulce con forma de niño, DRAE), que se elabora en los corregimientos de Obonuco y Jongovito (del municipio de Pasto) para celebrar, en junio, las fiestas de San Pedro y San Pablo; tradición popular que permite la integración de la comunidad para agradecer los beneficios recibidos de la tierra y de su creador.



Figura 1. Guaguas de pan.

En algunas zonas rurales, aún se utiliza el término *guagua* para nombrar a la piedra pequeña ovalada, adecuada para triturar o moler (ají, maíz, trigo, etc.) sobre otra

piedra más grande, llamada *mama* (Figura 2), la que, en algunos pueblos del contexto, se conoce como *la churume* (Catambuco, Sandoná, entre otros). Con un poco de imaginación, la semántica y pragmática de este objeto puede hacerse extensiva a la relación de coexistencia entre madre e hija.

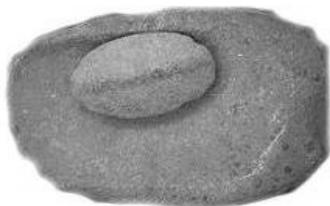


Figura 2. Piedra de moler: *mama* y *guagua*-utensilio de cocina.

Otra acepción del uso de la voz *guagua* designa al vertebrado, cuadrúpedo, roedor y omnívoro de mayor tamaño que el *cuy* (municipio de Cumbitara-Nariño). Conviene señalar que la expresión *guagua* [*huahua*] también se usa en algunas zonas de Argentina, Bolivia, Chile, Ecuador, Perú (Sala *et al.*, 1982: 97-98; Haensch y Werner, 1993: 304).

De esta voz surgen las derivaciones: *aguaguado* (*a*), como un adjetivo referido a la persona aniñada, mimada; *guaguatera*, sustantivo que designa niñera (Pazos, 1961); *guaicho* (*a*), para referirse al niño (*a*) hijo (*a*) de madre soltera o al niño (*a*) huérfano (*a*); y, *guambra*, menos frecuente, con significado de niño (*a*) preadolescente o adolescente; especialmente se oye en la zona rural, en enunciados tales como: “yo me casé *guambra* / yo me casé cuando era adolescente”; al término puede precederlo el artículo *la* o *el*: *la guambra* o *el guambra*, lo mismo para *guagua*: *el guagua* o *la guagua*.

A diferencia de lo anterior, está la voz *achichay* que, a pesar de utilizarla la gran mayoría de hablantes de la zona, está desapareciendo en la juventud de la zona urbana, estrato social medio y alto y nivel de escolaridad universitario (Pabón, 1988). Este vocablo, de origen quechua, refiere “¡qué frío!”; presenta variaciones como *achachay*, y la aféresis *chay*, o la síncopa *achay*, que indican sensación de frío<sup>2</sup>; además, el derivativo *achachacas*, usado para significarle al niño el pasmado producto de la orina (municipio de Sandoná); y *chay* / *achacha*, utilizados para significarle que ya es la hora del baño (probablemente con origen onomatopéyico del sonido que produce el adulto cuando se ducha /áγš/ → *agchs*).

<sup>2</sup> En el habla de la zona andina nariñense, son muy usuales los metaplasmos de adición o de pérdida. Los metaplasmos de adición, a diario, se escuchan, en especial en la zona rural y en hablantes de escolaridad básica, estrato socioeconómico bajo, independientemente de la edad: *vusted / usted* (prótesis): *vusted no me entiende*; *dentre / entre* (epéntesis): *dentren para la cocina*; *siéntensen / siéntense* (paragoge): *sientensen en el banquito*. Lo mismo ocurre con los metaplasmos de pérdida: se escuchan expresiones tales como: *toy / estoy* (aféresis): *toy trabajando*; *tre / trae* (síncopa): *tre los vasos de la cocina*; *merce / merced* (apócope): *en la mercé te espero* (estos enunciados se recogieron de informantes de los municipios de Samaniego, Santacruz, Túquerres, Imúes, Iles, Pasto y algunos corregimientos de dichos municipios).

*Achichucas*, voz de origen quechua, que se produce como exclamación, a consecuencia de una quemadura; genera algunas variantes, tales como: *achichuy / achuchuy / achuchucas*, para expresar exclamativamente la intensidad de la quemazón o de la temperatura; son sustitutos de: ¡qué dolor!, ¡qué calor!, ¡qué bochorno!; “*achichuy / achuchuy o achuchucas*, me quemé / ¡qué calor!”, circunstancia que también se produce con las aféresis exclamativas *chuy / chucas*, o la síncopa *achuy*. La voz *chuy* se utiliza como exclamación y admiración de agrado: “¡*chuy*, está estrenando!”; en la provincia ecuatoriana del Carchi (zona fronteriza con Nariño), se puede escuchar: ¡*chutas*, está estrenando!

Además, se produce la aféresis *achucas*, con significado similar a las anteriores. En la zona rural, se escucha *a puscas / a puchas*, como estructuras exclamativas y ponderativas para referir quemadura o sorpresa, por la elegancia que muestra la persona que está presente: “*a puscas / a puchas*, me quemé; ¡*a puscas / a puchas*, se la van a robar!”; *a pucas*, como otra variante para referir los mismos eventos: “*a pucas*, me quemé / *a pucas*, qué elegancia, ¡dónde es la fiesta!”. De modo casual, se puede escuchar el acomodamiento lingüístico *apuslay*, como exclamación que refiere la quemadura o la sorpresa; esta expresión se puede tomar como asimilación y prótesis de *a pucas / a puchas*, o como deformación fonética (eufemismo) de *a putas / a puchicas*. A las anteriores anotaciones, es relevante agregar que las expresiones *chuy / chuya*, en algunas zonas rurales se utiliza para referirse al alimento elaborado con claro de cebada, leche y dulce: “*la chuy / la chuya* está caliente”; admite anteponerle los artículos *el o la*: *la chuy / el chuy, la chuya / el chuya*.

Otra estructura léxica que interesa es la palabra *lluspir*, catalogada como quechuismo, en el Diccionario de la lengua *inga*; se encuentra como *lluspiy*, verbo intransitivo que designa resbalar (con acepciones como zanahoria, piel, pellejo, madera), bajar (de un árbol), caer (derrumbe – lluspi); especialmente, se escucha en San Andrés - Alto Putumayo (Tandioy *et al.*, 1978: 141).

En la zona sur andina nariñense, se lo acomoda a las conjugaciones españolas de tercer orden, terminadas en *ir*; es un verbo intransitivo que se utiliza como sinónimo de *deslizar o resbalar*, en enunciados tales como: el vaso se me *lluspió* de las manos; también se lo utiliza con significado de fugarse u ocultarse, por ejemplo, en el enunciado: “cuando llegues a la ciudad, te le *llúspes* con cuidado”; o con significado que supone la evasión de responsabilidades: “el Juan ya se nos *lluspió* y no hará la tarea”. Además, se oye en formas imperativas, como: “¡*lluspitele*, no seas tonto! / ¡escápatete, no seas tonto!”; o en formas de súplica: “no te me *llúspas*, por favor”. Otras formas, que pueden ser más sofisticadas, se encuentran en estructuras con los enclíticos *te y le* (formas del dativo o acusativo de la tercera persona del singular y del plural), tales como: “*lluspirástele (s) / lluspirístele<sup>3</sup> (s)*, porque ese (esos) te lleva (n) a tragar” / te le escapas porque esta persona te invitará a beber licor”; dicho de otra manera, puede ser: “*te le llúspes a él*”. En función de adjetivo calificativo, el término

<sup>3</sup> Se produce el cerramiento vocálico [á→ i], característico de la fonética del hablante de la zona andina nariñense.

se lo oye en expresiones tales como: “el piso esta *lluspioso* / resbaladizo”; la tasa está *lluspiosa* / resbaladiza.

Otra voz sonora y digna de reconocimiento es el verbo *desgualangar*; quizá, es el fruto de la asimilación sonora del término español *descuajaringar*, utilizado con acepciones tales como: soltar las partes de una cosa y hacer que cada una quede por separado, desarmar, desvencijar, desarticular, desarreglar (Moliner, 2006[1998]), pero, también, es posible que se haya dado la asimilación sonora (velarización de la palatal: /ñ/→/l/) de la voz *desguañangado* (*a*), procedente del infinitivo *desguañangar*; el adjetivo se utiliza en Bolivia, Chile, Honduras, Nicaragua, Puerto Rico y Venezuela, para designar a la persona descuidada en el vestir o desarreglada (Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española – DRAE). Hipotéticamente, esta última opción es la más cercana al fenómeno producido.

La voz *desgualangado* normalmente se escucha en la zona rural y en la zona urbana en enunciados, que cumplen la función de verbo, tales como: “m’ hijo no te vayas a *desgualangar*” / “hijo no te vayas a lastimar”; “se *desgualangó* por necio” / “se cayó por necio”; también, se utiliza como adjetivo, en: “*acomódate/acomodate*, no seas tan *desgualangado*” / “*arréglate*, que estás impresentable”; últimamente, se utiliza en anuncios publicitarios, en función de sustantivo: “Alkosto, *el desgualangue* de los precios” / “rebaja de precios”.

Como verbo *desgualangar*, como adjetivo *desgualangado* y, como sustantivo, *desgüalangue*, la estructura se ha difundido ampliamente en la región sur andina de Nariño; en nuestros días, es visible la tendencia hacia la utilización del término con fines jocosos, en especial por la juventud, tales son los casos: “*estudia / estudiaris, desgualangado*”; “el profesor de lengua es *desgualangado* / desordenado para explicar la clase”; “no vayan *desgualangados* a la práctica pedagógica / no vayan desarreglados a la práctica pedagógica”. Se precisa que el uso admite los géneros masculino y femenino, en todas las expresiones: *desgualangado* (*a*); además, admite derivaciones, con la inclusión del enclítico *te*, por ejemplo: “*verás / verís, chiquillo, desgualangaraste / desgualangariste* de la escalera” / “niño, ten cuidado, que te puedes caer de la escalera”. De cualquier modo, el término es de uso coloquial y puede surgir, de manera desprevenida, en situaciones formales. Se lo oye, en particular, en actos protocolarios en los que se trata de reconocer la singularidad lingüística del nariñense.

La voz *Carisina*, voz quechua, es sustantivo que designa a la mujer poco cuidadosa con los oficios domésticos; se manifiesta en enunciados tales como: “ya regaste el café, *carisina*” / “derramaste el café, descuidada”; de igual forma, se utiliza para la mujer que tiene poca experiencia en asuntos culinarios; así: “no sabes cocinar el arroz, *carisina*” / “eres poco hábil para cocinar el arroz”. Estas estructuras son de uso cotidiano y frecuente en el hablante de la zona rural; en la zona urbana, se utilizan con fines jocosos, en especial en entornos universitarios: “*querelo / quiérello bonito, carisina*” / “ámalo con pasión”; “no seas *carisina, quereme / quiéreme un poquito*”.

El término *carisina* es una derivación de la voz *cari*, voz del quechua que significa sexo masculino; en el contexto nariñense, se utiliza para designar al *cuy* / *curí* macho y reproductor; de aquí que la palabra derivada suponga el sentido de mujer con atributos poco femeninos, en todos los órdenes. Se oyen enunciados como: “*tocármele a mi hijo esta carisina*” / “mi hijo se casó con una mujer inútil”; “no sabe hacer nada, *semejante carisina*” / “esta mujer es inútil, no sabe hacer nada”. Se aclara que el uso de la palabra se realiza con fines fundamentalmente despectivos en las zonas rurales. Algunos sinónimos que se oyen de esta palabra suelen ser: *piscuda*, voz quechua con significado de marimacho, y *filimisca* (*chiflimisca*, en el municipio de Sandoná), con la acepción de melindrosa o excesivamente delicada en palabras y acciones.

La voz *changar* proviene del sustantivo quechua *changa*, que significa pierna, y de igual manera se utiliza en la actualidad; por ejemplo: “la chica tiene buena *changa* / la joven tiene buenas (bonitas) piernas”. Como verbo, su acción designa la postura de la pierna sobre el cuerpo del familiar significativo (esposa, novia, hijos); por ejemplo: “venga, mi amor, la *chango* / venga, mi amor, la acaricio / la abrigo”; en algunos contextos, puede adquirir connotaciones sexuales, que signifiquen hacer el amor; por ejemplo: “me la voy a *changar*” o “a aquella ya se la *changaron*”. También, en sentido jocoso, se utiliza para señalar la acción de abrazar; por ejemplo: “ven te *chango* el brazo / ven te abrazo”, “vamos *changados* el brazo / vamos abrazados”.

El vocablo se destaca por su sonoridad y la cadencia con la que el nariñense andino lo produce; en algunos contextos familiares, se genera la prótesis y se oye *achangar*, con las significaciones descritas. La lexía es de uso cotidiano y, por analogía, se puede utilizar para referirse a la acción de cabalgar; ejemplo: “*achangue* / *changué* al caballo / monte el caballo”; a la acción de montar, acoplar, articular, ensamblar; por ejemplo: “*achanga* / *changa* el palo en la columna de cemento / acopla el palo en la columna de cemento”.

En la zona descrita, *changar* o *achangar* son verbos regulares conjugables en la mayoría de los tiempos: *a-chango* / *a-changué* / *a-changaré* / *a-changaría*; y modos; así mismo, se pueden convertir en sustantivos, dependiendo de las intenciones comunicativas; por ejemplo: una *changada* / la *changada* / *achangada*, o en adjetivos, según el caso; por ejemplo: mujer *changada* o *achangada*; además, admite género y número: *a-changado-s* / *a-changada-s*. El término admite varias inflexiones y se ajusta a las necesidades comunicativas del usuario.

En otros países latinoamericanos, el término *changa* se utiliza para significar los negocios o los tratos familiares, amistosos y sin importancia; en Cuba, el término se asume como una broma o como una burla; de igual manera se lo entiende en Argentina, además de la acepción de salario o sueldo (Günther y Werner-Dir, 1993); en Chile, se oye el verbo *changar* para referir lo que hace el *changador* o el mozo de cuerda (persona que realiza trabajo temporal y mal pagado; maletero, mandadero o cargador de bultos); también se lo entiende como la acción de estropear o dañar; en Puerto Rico

*changa* se utiliza para nombrar a un tipo de mosquito dañino para las plantas, o para señalar a una persona malvada (Moliner, 2006 [1998]).

Los siguientes vocablos conforman estructuras *sui generis* que, probablemente, en otros contextos lingüísticos significan lo contrario de lo referido en la región: el adjetivo *puro*, del latín *purus*, significa sin mezcla; sustancia no adulterada con otra; “se aplica a un nombre para expresar que se trata sólo de la cosa expresada por él, sin mezcla o intervención de otra cualquiera” (Moliner, 2006 [1998]); por ejemplo: “*pura* verdad”; “*puro* miedo”; según Moliner, en México y en Chile se utiliza con el significado de *solo*: “con el *puro* pan se mantenía”/ “con sólo -solamente- pan se mantenía”; “no más son *puros* envidiosos”/ son sólo -solamente- envidiosos.

Este vocablo, en la zona referida, también se utiliza como un adverbio ponderativo, sustituto del adverbio muy / mucho; se escucha: “el agua está *puro* lodo / el agua está muy sucia”, “vienes *puro* mugre / vienes muy sucio”; en la zona rural, se escucha: “el costal está *puro* sucio”; “lo hace de *puro* malo”, para referirse a una persona que actúa con intención soterrada o de incordiar; *puro* viejo / muy viejo; *puro* bruto / exageradamente torpe. De igual manera, se escucha *purísimo* / *purítico*, para significar el extremo del fenómeno: “*purísimo* o *purítico* sucio / considerablemente sucio”, “*purítica* agua / excesivamente mojado”, “*purítica* mugre / colosalmente sucio”; en la zona urbana, se escucha (la síncopa): “los tapetes están *purito* mugre”. Estas son locuciones o expresiones culminativas que semánticamente contradicen el valor sémico heredado del latín (Flórez, 1961, 1969; Pazos, 1970a, 1970b, 1972; Álvarez, 1984).

El término *puro*, del quechua *puru*, tiene otras designaciones semánticas: fruto de una variedad de cucurbitácea (*puro*, calabaza, calabacín), el que, una vez se le extrae la pulpa, se usa como cántaro o recipiente: “*puro* de guarapo”, “*puro* de agua”; además, forma la palabra compuesta *taitapuro*: muñeco con cabeza de *puro* o calabazo agujereado, con vela encendida, que llevan en las novenas de Navidad: al término se le antepone la voz *taita*, del quechua *táita* = *papá*, de donde se derivan estructuras tales como *taitico* Dios, *taita* cura / *papá* Dios, *papá* cura, respectivamente.

Como ya se dijo, el término *puro* se utiliza como adverbio ponderativo de cantidad con la acepción de *mucho*; en esta perspectiva, resulta llamativo que el término *poco* también se lo utilice con la misma acepción, en estructuras tales como “en los Carnavales se reúne un *poco* de gente a jugar / en los Carnavales se reúne mucha gente a jugar”. Si se trata de exagerar la cantidad, fácilmente se escucha: “en la plaza hubo un *poquísimo* de gente, que no te imaginas / en la plaza hubo muchísima gente, que no te imaginas”.

Curiosamente, se escucha en conversaciones cotidianas de usuarios (independiente del estrato y nivel de escolaridad) con la acepción de cantidad en la que se merma el peso semántico; por ejemplo: “me va un *poco* bien/ no me va muy bien”, “últimamente me va un poco mal / últimamente no me va bien”

Otra curiosidad lingüística de la región, y similar a la ya tratada, es el uso del adjetivo *limpio* que, según Moliner (2006[1998]) y el DRAE, significa “sin manchas o sin suciedades”. Esta voz genera estructuras, tales como: “*limpio sucio*”, en la que el adjetivo limpio se utiliza como un sustituto del adverbio *muy*; resulta interesante la aparente contradicción pero, con un poco de imaginación, en este enunciado, se enfatiza el valor semántico de la voz *sucio*. Estas son otras estructuras: “*limpio corrompido* / muy corrupto”; “*limpio chumado* / muy borracho o totalmente ebrio”; “*limpio oscuro* / muy oscuro”; “*limpio dormido* / muy dormido”; “*limpio acabado* / viejo”. De este modo, el concepto de *limpio* se establece, hipotéticamente, como una condición de perfectibilidad del fenómeno; es dable decir que, en los enunciados que incluyen la voz *limpio*, el fenómeno se generó completamente.

Al considerar lo anterior, resulta llamativo oír enunciados: afirmaciones, peticiones, negaciones y exclamaciones, tales como:

- “el *guagua* tiene la cumbamba *puro* mugre” / el tiño tiene el mentón sucio
- “no saque al *guagua* así, que está *limpio* frío y oscurísimo” / arroje bien al niño que afuera hace frío.
- “este *aguaguado* está *limpio sucio*” / esta persona inmadura es / está muy sucia
- “*achichucas*, la (el) *chuya* está caliente / ¡Ah, chucas!, el (la) *chuy* está caliente” / me quemé, el claro de cebada está caliente.

Como se puede ver, esta reducida muestra léxico-semántica del habla andina nariñense presenta particularidades lingüísticas que, de ninguna manera, se catalogan como errores o perversiones de la lengua española, sino como estructuras comunicativas sincréticas, dignas de recuperar, por cuanto evidencian la forma cómo el sujeto percibe, abstrae y simboliza la realidad; reviven la manera cómo sienten y piensan las comunidades y justifican el modo de actuar de un pueblo: no son estructuras para avergonzarse, sino para enorgullecerse de la diferencia.

### 3. Conclusiones

Este somero corpus del nivel léxico-semántico y pragmático del habla sur andina nariñense señala, solamente, algunos aspectos de esta habla; es una muestra dirigida a unos lectores que no necesariamente han de ser especialistas. Interesa primordialmente el reconocimiento de la autenticidad lingüística. Se trata sólo de una introducción, dados los conocimientos aún escasos que existen sobre la modalidad y estilo discursivos del nariñense andino. La pretensión es que estas páginas sirvan de estímulo a otros investigadores para confirmar, matizar o corregir lo que en ellas aparece.

Los términos reseñados se caracterizan por su sonoridad, por su valor significativo y por su procedencia de la lengua quechua, en su mayoría. Los usos manifiestos dicen de la relación entre lenguaje y sociedad, en especial en lo que tiene que ver con la

visión del mundo o la manera de entender los fenómenos cotidianos. Conviene aclarar que esta muestra es supremamente restringida frente a todo el acervo lexicográfico que se maneja en la región; la bibliografía referida en cuanto a diccionarios y glosarios muestra con mayor amplitud el caso.

Nariño andino es un espacio profuso para desarrollar investigaciones lingüísticas, sociolingüísticas, etnolingüísticas, entre otras. Las formas de hablar manifiestas revelan un universo de intercomunicación sociolectal, en el que las aparentes contradicciones léxicas resultan convertidas en particulares formas de entretrejer semas. Este escenario facilita considerar el surgimiento de nuevos conceptos lingüísticos y la renovación de algunos ya establecidos.

## Referencias

- Alvar Ezquerro, M. (1993). *La Formación de palabras en español*. Madrid: Arco/ Libros.
- Álvarez, J. (1984). *El castellano en Nariño*. Pasto: Tipografía y Fotograbado "Javier". (Biblioteca Nariñense de Bolsillo).
- Albor A., H. R. (1971). Observaciones sobre la fonología del español hablado en Nariño, en: *Thesavrus*, tomo XXVI, 515-533. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Albor, H. (1975). Apuntes lexicográficos del español hablado en Nariño. Separata, Bogotá: Instituto Caro y Cuervo. 15 p.
- Albor, H. (1973). "Da + gerundio, ¿Un quechuismo? Y otras maneras de atenuar los Imperativos", en: *Hispania*, 56, 316-318, Bogotá.
- Arboleda, R. (2000). El español andino, en: *Forma y Función*, 13, 85-100. Bogotá: Universidad Nacional.
- Bernstein, B. (1966). Social class and linguistics development. A theory of social learning, en: A. H. Halsey, J. E. Floud y C. A. Anderson, *Education, economy and society*, New York, Pp. 288-314.
- Bolaños, H. (1975). *Diccionario pastuso*. Pasto: Imprenta del Departamento.
- Cisneros, M. (2001). Peculiaridades del gerundio en el suroccidente de Colombia, en: *Thesavrus*, 54 (3), 1003-1035. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Flórez, L. (1961). El atlas lingüístico-etnográfico de Colombia, en: *Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, Tomo XVI, N°1, 19-29, Bogotá.
- Flórez, L. (1984). Algunas hablas de Nariño, en: Álvarez, J. (comp.). *El castellano en Nariño*, 29-32. Pasto: Tipografía y Fotograbado "Javier". (Biblioteca Nariñense de Bolsillo).

- Granda, G. de. (2001). Un quechuismo morfosintáctico en dos áreas extremas del español andino, las perífrasis verbales de gerundio con valor perfectivo en el noreste argentino y el sur de Colombia. *Anuario de Lingüística Andina*, 11, 151-160.
- Haensch, G. & Werner-Dir, R. (1993). *Nuevo Diccionario de Americanismos*. Tomo II. *Nuevo diccionario de argentinismos*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Hymes, D. (1971). Acerca de la competencia comunicativa, en: LLobera, M. *et al.* (eds.) (1995). *Competencia Comunicativa: Documentos Básicos en la Enseñanza de Lenguas Extranjeras*. Madrid: Edelsa, 27-46.
- Hymes, D. (1976). La sociolingüística y la etnografía del habla, en: E. Ardener *et al.* *Antropología social y lenguaje*. Buenos Aires: Paidós, 115-151.
- Labov, W. (1983). *Modelos sociolingüísticos*. Madrid: Cátedra.
- Maffla Bilbao, A. (2006). Voces del folclor de la zona andina nariñense, en: *Manual de historia de Pasto*. Tomo 8, 369-393. Pasto: Academia Nariñense de Historia.
- Maffla Bilbao, A. (2003). Acerca del habla nariñense, en: *Manuel Historia de Pasto*. Tomo VI, 304-328. Pasto: Academia Nariñense de Historia.
- Maffla Bilbao, A. (1996). Influencia de la lengua quechua en el dialecto pastuso, en: *Antropología, región y desarrollo*. Tomo 8, 265-280. Pasto: Ediciones de la Fundación Finnill.
- Moliner, M. [1998] (2006). *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos
- Pazos Bastidas, A. (1972). El habla popular en Nariño, en: *Cultura Nariñense*. N° 43, 41-45, Pasto.
- Pazos Bastidas, A. (1970a). Palabras raras en Nariño, en: *Cultura Nariñense*. N° 28, 21-38, Pasto.
- Pazos Bastidas, A. (1970b). Curiosidades idiomáticas en Nariño, en: *Cultura Nariñense*. N° 23, 13-19, Pasto.
- Pazos Bastidas, A. (1961). *Glosario de quechuismos colombianos*. Pasto: Imprenta del Departamento.
- Pabón, R. (1988). Consideraciones sobre la evolución del dialecto nariñense serrano, en: *Pasto 450 años de historia y cultura*, 327-345. Pasto: Ediciones Iadap.
- Pabón, R. (1973). El pronombre castellano de segunda persona del singular. *Revista Meridiano*, 15-16, pp. 71-97. Pasto: Universidad de Nariño.

- Ramírez Bravo, R. (1994). Algunas observaciones sobre la fonética y la fonología de las formas de tratamiento ritual en Nariño, en: *Revista Criterios*. Vol. 1, N° 2, 59-69. Pasto: Universidad Mariana,
- Ramírez Bravo, R. (1996a). Dimensión sociolingüística de las formas de tratamiento ritual en Nariño, en: *Revista Criterios*. Vol. 3, N° 2, 101-109. Pasto: Universidad Mariana.
- Ramírez Bravo, R. (1996b). Algunas observaciones sobre la fonética y la fonología de las formas de tratamiento ritual en Nariño, en: *Revista Criterios*. Vol. 3, N° 1, 72-80 (segunda parte), Pasto: Universidad Mariana,
- Sala, M. (coord.). (1982). *El español de América*. Tomo I -primera parte. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, LX.
- Sanz Moncayo, R. (2006). *Diccionario de la lengua pastusa*. Pasto: Alcaldía Municipal.
- Saussure, F. de. (1945). *Curso de lingüística general*. Buenos Aires: Losada.
- Tandioy Chasoy, D.; Levinson, S. & Maffla Bilbao, A. (1978). *Diccionario Inga del Valle de Sibundoy*. Intendencia del Putumayo: Editorial Townsend.